**EL CONSEJO DE DIOS POR MEDIO DE MOISES**

**PARA EL LIDERAZGO**

Éxodo 3:9-12

INTRODUCCION

A medida que crecemos nuestro carácter se va forjando sobra la base de nuestras experiencias de vida, de lo que podemos y lo que no podemos hacer. Llegamos a ser conscientes de nuestros límites ya sea porque nacimos con un defecto físico, o porque no tuvimos una educación formal, o tuvimos padres ausentes o divorciados, o no tuvimos un modelo de hogar, o por ciertas características de nuestra etnia o el color de nuestra piel, o porque nos hemos sentido discriminados y no aceptados en un grupo, o por las críticas y las burlas que recibimos, de la aceptación o el rechazo de los que nos rodean, sean nuestros padres, hermanos o amigos. Y si crecimos en un ambiente tóxico, donde todas las conversaciones eran negativas, cáusticas, irónicas o hirientes, no sería raro que nos convirtamos en personas inseguras, acomplejadas, temerosas de asumir una responsabilidad porque no nos sentimos capaces o que creemos que no estamos a la altura de los acontecimientos.

Sin embargo, un día escuchamos acerca del amor de Dios y que envió a su Hijo Jesucristo para salvarnos, para transformarnos y hacer de nosotros nuevas personas. Y cuando recibimos a Jesucristo, podríamos decir que nuestra vida cambió. Llegamos a ser parte de la familia de Dios, de esta nueva comunidad, donde poco a poco comenzamos a desempañar alguna tarea o un servicio para Dios. Hasta el momento que nos piden que hagamos algo que nunca hicimos, como, por ejemplo, hablar en público, o dirigir a un grupo o cualquier cosa que nos produce pánico. Allí nos bloqueamos, porque nuestro pasado y el temor al rechazo o la critica nos paraliza.

Sin duda alguna, Moisés fue uno de los grandes líderes que tuvo la humanidad, sin embargo, este ha sido uno de los problemas con los cuales tuvo que lidiar: Moisés era un hombre totalmente inseguro. Cuando Dios lo llamó para hablar a su pueblo y para enfrentarse a Faraón para que deje ir a su pueblo, el creyó que no podía hacerlo. Era tan baja su autoestima que dijo “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Éxodo 3:11).

Si te sientes como se sintió Moisés cuando Dios lo llamó, entonces abre tus oídos y tu corazón porque el Señor quiere hablarte. Recibe su consejo, recibe su palabra, porque será vida para tu alma

**I DIOS TE ACONSEJA QUE ACEPTES TAL COMO TE HIZO**

Éxodo 4:10-12 “Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes ni desde que tú hablas a tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Dios le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo el Señor? Ahora, pues, ve, y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que hayas de hablar”.

Como vemos, Moisés se sentía incapaz por un defecto físico. El dijo “soy tardo en el habla y torpe de lengua”. Algunos piensan que era tartamudo, o tenían serias dificultades para expresarse, por eso hablaba muy lentamente. Este era su mayor problema ¡Y Dios le estaba pidiendo que sea un predicador! Debía convencer a los líderes de Israel y también convencer a Faraón con su discurso. Moisés pensó que Dios le pedía algo imposible. Entonces Dios le hizo tres preguntas (1) ¿Quién dio la boca al hombre? En otras palabras le dijo “la boca que tienes yo te la di”. Soy el diseñador, el creador, el formador de todo tu cuerpo. Yo te diseñé así. (2) ¿O quién hizo al mudo o al sordo, al que ve y al ciego? Es como si Dios dijera: Yo podría hacer que nacieras mudo, o sordo, o ciego, pero hablas, oyes y ves. Además, aunque lo fueras, yo te estoy enviando. No por lo que eres o tienes, no te envío porque no tienes defectos físicos, sino porque te elegí para esto. Y (3) ¿No soy yo el Señor? O ¿no tengo derecho de hacer nacer a cada persona como yo quiero? Y yo te quiero así, yo te hice así porque soy el Señor.

El apóstol Pablo en Romanos 9:20 escribió “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” ¿Quién te crees para que discutas o reclames algo a Dios?

Lo que no nos damos cuenta es que si tenemos un defecto, o una carencia de algo, o estamos incompletos, es porque Dios quiere glorificarse en nuestra vida. El quiere mostrar que puede superar cualquier defecto o impedimento para llevarnos al lugar más alto. No por lo que somos nosotros, sino lo que El es.

Así que comienza a dar gracias a Dios por cómo te hizo, da gracias a Dios no solo por los días felices que tuviste, sino por tus penurias o abandono cuando eras un niño, da gracias si tus padres estuvieron ausentes, da gracias por todo lo que no te dieron, da gracias porque ahora valoras muchas cosas que otros no valoran porque siempre tuvieron todo. Da gracias porque eres amado por Dios, y eso es más que todo lo que puedes poseer. Da gracias porque si te hizo así, es porque tiene un plan para tu vida.

**II DIOS TE ACONSEJA QUE CAMBIES TUS CONCEPTOS**

Hay ideas y conceptos que nos formamos a lo largo de nuestra vida que se convierten en axiomas. Un axioma es una verdad incuestionable, algo que no se discute, que es evidente y que todos pueden ver que es así. Un axioma para cualquier cristiano es que debemos orar. ¿Quién puede discutir esto? Un axioma es que debemos clamar a Dios, porque Dios dijo “Clama a mi y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tu no conoces” (Jeremías 33:3). Y fue evidente que Moisés tenía este axioma cuando se vio rodeado del ejército egipcio y encerrado frente al Mar Rojo. No tenía salida, no tenía escape, no podía huir a ninguna parte. Y ante el peligro de un feroz ataque del ejército enemigo comenzó a clamar a Dios.

Y mientras Moisés clamaba a Dios pidiendo su ayuda, su protección, su socorro ante el peligro inminente, en Éxodo 14:15 dice “Entonces el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco”.

“¿Por qué clamas a mi?” ¡Qué pregunta! Diría Moisés, “Señor, ¿no vez que estamos perdidos? ¿cómo no clamaré?” Y en este caso, Moisés debía cambiar su idea, su concepto, su axioma, su creencia incuestionable y hacer otra cosa. Debía mandar al pueblo que marche. “Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar y divídelo y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco”.

Si el pueblo no marchaba y Moisés no alzaba su mano con la vara para abrir el mar, todos seguirían atrapados en el encierro. Pero cuando comenzó a marchar un viento fuerte comenzó a soplar y soplar hasta que hizo un camino seco en el mar por donde pasó todo el pueblo.

Tal vez es necesario que comiences a dar el primer paso, que comiences a marchar para que el mar de las dificultades se abra delante de ti. Tal vez estas clamando para que la gente se convierta a Cristo, y eso es excelente y mereces una felicitación, pero también puede ser que Dios te diga “¿Por qué clamas a mi? Dí a mi pueblo que marche”. Es hora de avanzar, es hora de salir, es hora de ver el poder de Dios actuando de otra manera. Es hora de cambiar tu inercia y estancamiento en un punto y comenzar a caminar por fe.

Esto no significa que no debemos orar y clamar, porque más adelante Moisés oraría y buscaría a Dios en oración en medio de grandes dificultades, pero en esta ocasión simplemente debía ponerse en acción. ¿Cuál es tu momento ahora? ¿Cuál es tu “timing”? ¿Es el tiempo apropiado para dar el paso que debes dar? Si Dios va contigo, no temas, avanza y el mar se abrirá delante de ti.

**III DIOS TE ACONSEJA QUE SANTIFIQUES SU NOMBRE**

Este punto es fundamental en todo liderazgo cristiano, y es fundamental si uno anhela que su ministerio continúe hasta el final. Jesucristo nos enseñó en la oración modelo “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”, y es probable que no sepamos qué quiso decir con esta frase y solamente la repetimos. Si queremos entenderla debemos ir a Moisés, y en forma especial a las palabras que Dios mismo le dijo después que de la peña brotó el agua

Veamos el contexto de cómo sucedieron las cosas: El pueblo acampó en el desierto de Zin, y no había agua toda la gente se juntó contra Moisés y Aarón y les dijeron entre otras cosas “¿Por qué hiciste venir la congregación de Dios a este desierto para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos has hecho subir de Egipto a este mal lugar?” (Números 20:2, 4, 5). Ante esta actitud agresiva donde culparon a Moisés de un mal liderazgo, una mala conducción, Moisés y Aarón se levantaron y fueron al tabernáculo que habían construido para buscar a Dios. Y cuando se postraron, la gloria de Dios descendió y Dios le dijo a Moisés lo que tenía que hacer: “Toma la vara y reúne a la congregación tu y tu hermano, y hablad a la peña a la vista de ellos, y ella dará agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás a beber a la congregación y a las bestias”.

Repasemos lo que Dios dijo: “Toma la vara…y habla a la peña, habla a la gran roca a la vista de todos, y ella dará agua”. Moisés se levantó y fue como Dios le mandó, pero le pareció ridículo hablar a una roca seca en medio del desierto. Tal vez pensó “¿Y si yo hablo a la roca y le digo: Roca, deja correr el agua que tienes y si después de decir esto no pasa nada? Porque si fuera un ser vivo, puede ser, tal vez pueda oírme, …pero una roca, ¿cómo oirá mis palabras si no tiene oídos? Además, ¿de dónde sacará el agua? Ni siquiera veo humedad para pensar que contiene agua”.

Aparte de estas dudas, por otra parte, Moisés estaba cansado de tantas críticas, cansado de tantos cuestionamientos, de tantas quejas, cansado que le echen toda la culpa. Y no hay peor momento para que un líder decida o haga algo cuando está frustrado y enojado. ¡Y lo único que le faltaba a Moisés es ser puesto en ridículo hablándole a una piedra! Y al llegar ante la peña, en lugar de hablar a la peña se dirigió a la congregación y dijo: “¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?” En otras palabras les dijo “¿Qué se han creído? ¿Cómo se les ocurre que pueda sacar aguas de esta roca?” Y alzando la mano con la vara golpeó la roca una vez…y no pasó nada. Golpeó otra vez y comenzó a fluir un río de agua que sació a toda la congregación y a los animales.

Todos pensaron que de casualidad brotaron las aguas porque Moisés rompió con la vara un tapón de piedra y así el agua fluyó. Nadie pensó que Dios lo hizo, que Dios hizo que brotara el agua, porque todos atribuyeron ese milagro a la casualidad y Dios no recibió ningún crédito, ninguna mención, ningún agradecimiento por lo que había hecho. Su nombre no fue santificado. Dios no fue santificado. El texto bíblico dice: “Y el Señor dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”.

¿Por qué no fue santificado Dios? “por cuanto no creísteis en mi para santificarme delante de los hijos de Israel”. Cada vez que dudamos de Dios, cada vez que no creemos en su palabra Dios no es santificado. Y si no santificamos a Dios, el plan de Dios para nosotros puede llegar a su fin, como ocurrió con Moisés porque Dios les dijo tanto a Moisés como a Aarón: “por tanto, (porque no me creyeron ni me santificaron) no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”. Dios tenía planificado que Moisés conduzca la conquista de la tierra prometida y no Josué como ocurrió, pero perdió su oportunidad por no santificar a Dios.

Así que, en todas las cosas santifica a Dios, santifica su nombre dándole toda la gloria cuando ocurre algo extraordinario. Santifica a Dios creyendo lo que ha dicho. Santifica a Dios hablando a la roca, porque la Roca es Cristo del cual brotan los ríos de agua viva. Santifica a Dios y no te enojes contra los que te critican o acusan, nunca trates mal a la congregación del Señor. Y así podrás decir como Pablo “he acabado la carrera, he guardado la fe”.

CONCLUSION:

Para concluir, recuerda siempre estos tres consejos de Dios: Primero, acepta como Dios te hizo, incluso con defectos y carencias, porque El quiere glorificarse por medio de tu vida, él te hizo así porque tiene un propósito para tu vida. En segundo lugar, abre tu mente para cambiar tus conceptos o axiomas, y si Dios te dice que marches, ¡marcha! Y en tercer lugar, santifica a Dios creyendo y obedeciendo su palabra para que reciba la gloria y la honra en todo.